

# ROCK ANDALUZ, LA GRAN APORTA

**H**ACE veinticinco años, músicas y culturas de distintas latitudes geográficas y de etnias enfrentadas, se fundían en un estilo que se haría universal con el nombre de "rock and roll". Era la suma de elementos anglosajones y negroamericanos, de melodía y ritmo, de esos Estados sureños en que se enfrentaban ambas comunidades en cada aspecto de la vida, pero eran capaces de fundirse en una

sola música. En el plazo de muy pocos meses, el movimiento fructificó y dio origen a una floración de intérpretes, individuales y grupos, de características muy similares.

Oídos hoy, casi todos esos "rockeros" de los años 54 al 57 sonaban exactamente igual, repetían los mismos esquemas rítmicos y sus letras apenas variaban más que en los nombres propios.

Ahora, ayer mismo como quien dice, una serie de músicos jóvenes andaluces se decidieron a fun-

dir los elementos étnicos de su música, el flamenco, con las vivencias "rockeras" que habían llenado su vida a través de las emisoras de radio. Porque no se olvide que Sevilla era la cuna de una de las más avanzadas programaciones de radio juvenil que jamás se hayan hecho en España.

Al cabo del tiempo, aquellas ideas cristalizaron en discos, y a los viejos picneros se les fueron uniendo otros practicantes, hasta formar el apabullante número de media docena, o poco más, de grupos de "rock andaluz", o "rock con raíces", como acertadamente fueron subtitulados. Y todos los que nos habíamos alegrado de la eclosión del "rock" americano, y sabíamos diferenciar la forma de tocar la guitarra de Scotty Mocre o Hank Garland, nos quejamos ahora de que media docena de grupos sigan caminos parecidos y cultiven un mismo tipo de música.

Parece que hacer "rock" andaluz es imitar a Triana, que efectivamente fueron los pioneros de un género, al menos en cuanto a grabación de discos

se refiere. Pero resulta absurdo admitir a miles de "rockeros" yanquis, a cientos de miles de imitadores instrumentales de los Shadows, a toda la retahíla de discotequeros que nos han ido saliendo con los grititos afeminados de Foxy o la percusión omnipresente de Giorgio Moroder, sin pestañear, y rasgarnos las vestiduras cada vez que otro grupo de "rock" sureño graba un nuevo disco.

Seguramente, después del fenómeno de las "nuevas canciones" que florecieron en los años sesenta, y del retorno a los folklores regionales y pre-autonómicos de los primeros setenta, no ha habido en España movimiento musical de mayor importancia que este "rock" andaluz que abrieron, tímidamente, los tres componentes de Triana en 1975. Tres componentes que habían buscado una y otra vez el éxito en grupos como Tabaca, Payos o Gazpacho, y que tras muchos tanteos encontraron la fórmula en ese año: mezclar el sentimiento de la copla andaluza, que no del flamenco, con los largos desarrollos instrumentales, llenos de tensión y a veces de cris-



Triana, los pioneros del "rock" andaluz.



Medina Azahara, un grupo cordobés con sonido de reminiscencias árabes.